

La calle para el jueves 16 de septiembre de 2010

Diario de un espectador

Benny García

Miguel ángel granados chapa

De regreso a su pueblo, san Miguel Arcángel, Benito García percibe que todo ha cambiado. Va camino al centro de la población cuando es involuntario testigo del asesinato de un hombre que yace dentro de su camioneta. La dueña de la miscelánea a la que pregunta por su hijo lo increpa diciéndole que el muchacho murió, baleado por Pedro García, el hermano menor de Benny, que en breve tiempo alcanzó fama de matón, al punto de que lo apodaron *El diablo*. Apenas sale Benny del mortecino establecimiento, la propietaria toma su celular e informa al *Cochiloco* de su llegada. Conoce al *Cochiloco* porque es su clienta: la antigua miscelánea de una barriada pueblerina es hoy una tiendita de narcomenudeo.

*El cochiloco* visita a Benny cuando éste se afana ayudando a su padrino en alguna escasa talacha que cae al vetusto taller de aquel hombre bueno que accede a emplear a su ahijado, no porque lo necesite sino porque lo siente una obligación moral. *El cochiloco*, amigo de la infancia de Benny, es ahora un matón. Corpulento, en su rostro se suceden sin solución de continuidad la expresión feroz y la sonrisa infantil que Benny recuerda. Debido a aquella vieja amistad, a la inutilidad de su esfuerzo de conseguir trabajo honesto, y la necesidad de quedar bien con su atractiva cuñada, el Benny acepta ser reclutado por su amigo, pistolero de confianza de don José Reyes, hombre fuerte de la población, en su doble carácter de jefe político y capo de la droga.

Tras ser presentado al viejo cacique, Benny comienza su penoso aprendizaje, al mismo tiempo que progresa en su relación con su cuñada, que deja de serlo para convertirse en su mujer. Ella no acepta al principio abandonar su trabajo en la cantina principal del pueblo, donde atiende a la clientela como acompañante en la bebida y de otra manera en los cuartos de la planta alta del establecimiento. Pero a medida en que Benny, tras vacilaciones iniciales, se acomoda al papel que le toca, como ayudante del *Cochiloco*, la relación se consolida y el *Diablito*, como llaman al sobrino adolescente, que ahora será su hijastro, se aviene a verlo como un padre.

El *Cochiloco* y sus lugartenientes realizan una doble tarea: distribuyen droga y la cobran para entregar su importe a Reyes; y matan a quien éste les ordena, como el único e infalible modo de mantener bajo control la situación. Los espectadores conocen los pormenores del activismo delincriminal: la simple balacera que acaba con la vida de su soplón, la destrucción de los cuerpos en ácido, la bendición del arma por un sacerdote que suele llegar tarde a los funerales, así de cargada tiene su agenda. La acción se intensifica por la disputa por la plaza entre los dos

hermanos Reyes. El clímax se alcanza cuando el frágil hijo de don José es torturado y asesinado y el cacique ordena vengarlo sin miramientos.

Enriquecido velozmente, el Benny planea irse con su mujer y su entenado fuera de san Miguel, pero se entera de que el propio José Reyes mató a su hermano, y jura cobrar venganza. Primero pretende delatarlo y confía la información que ha reunido sobre el modo de operar del capo a un policía federal, que recibe interesadísimo el soplo y de inmediato lo comunica a Reyes, a cuyo servicio se halla.

San Miguel Narcángel, el nuevo nombre de la población ve impasible cómo son asesinados casi todos los protagonistas. La escena final confirma que todo seguirá igual.